LOS CARBONEROS DE FRANCIA, Y REYNA SEVILLA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlo Magno.	*Almirante de Francia.*	*Ricardo, Emperador.*	*Luis, Infante.*
Conde de Magança.	*Reyna Sevilla.*	*Blancaflor.*	*Aurelio.*
Baruquel.	*Florante.*	*Teodoro.*	*Zumaque.*
Gila.	*Soldados.*	*Laura.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan Clarines, y Atabales, y ſalen el Almirante, y Blancaflor, ſu hermana, con vna maſcarilla pendiente de vn lado del roſtro.

Alm. Blancaflor, què novedad
es eſta, quando venimos
à Paris, la que compite
con Roma, y Napoles, vèmos
en publicos regozijos
la gran Ciudad, y la cauſa,
ni la entiendo, ni adivino?
Varios inſtrumentos ſuenan,
galas no ordinarias mias,
y no ay Monſiur, que no lleve
vn Feniz gallardo, y rico
por penacho en ſu cabeza.
En los balcones, y nichos,
ſe previenen luminarias,
para que dè el Artificio
competencias à la noche
con el dia. *Bla.* No imagino
la ocaſion de tantas fieſtas.
Alm. Si es admirable prodigio,
con que el Cielo correſponde
à la intencion que has traido
de vèr à Carlos? *Blanc.* No ſoy
tan dichoſa yo. *Alm.* En los ſignos
Celeſtes, quando naciſte,
ſi la ciencia, y el juizio
de los hombres no ſe engaña,
Matematicos peritos
hallaron, que has de ſer
Reyna de Francia, ſobrinos
ſomos de Carlos, què mucho?
Hijos no tiene: en el hijo
caſtigò, como Trajano,

la muerte de Valdovinos;
y ya en madexas de nieve,
haziendo el tiempo su oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con vn siglo
su dichosa edad, pudiera,
aplicando los sentidos,
y afectos à tu hermosura,
querer casarse contigo.
Por esto, hermana, por esto
à la Corte te he traido
à que la mano le beses;
porque los Cielos Divinos
no en balde te dàn belleza;
poca edad, y ayroso brio.
Y quando ellos te negassen
sucessión, augmentos mios
te llevaran el cuydado,
dando à mi dicha principio,
que pudieras persuadir
à Carlo Magno mi tio,
me nombrasse sucessor
del Christiano, y del antiguo
Reyno de Francia, de quien
soy Almirante: disignios
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los ayres
trepan a su precipicio.
Aplica al vso Francès
(en el rostro, que a Narciso
mas que su imagen matàra)
la mascarilla, que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acà. *Ponese la mascarilla.*

Blanc. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.

Alm. Fortuna, si bien me quiso
tu corazon inconstante,
aora, aora te pido,
que al al amor hurtes las flechas
sino te las presta èl mismo.

Salen Carlo Magno Emperador, y Cavalleros todos galanes.

Dème Vuestra Magestad
su mano. *Car.* Almirante amigo,
en alas de mi deseo
puedo dezir, que has venido,
pues quando darte querria
de mis intentos aviso,
ò mi fortuna, ò tu amor
el cuydado me previno.
Quien es aquella Madama,
que acompañais? *Alm.* Señor mio,
Blancaflor mi hermana: llega
al rendimiento debido,
al Supremo Emperador
del Mundo. *Derriba la mascarilla.*

Blanc. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
à quien humilde suplico
me dè la mano. *Car.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galan; y bien sè,
que han de ser los brazos mios
los que yo tengo de dar, *Abraçala.*
y de la vejez recibo
esta licencia: no fuera
tan descortes, y atrevido
siendo joben, claro esta.

Alm. Amor, gallardo principio *à p.*
dàs a mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de su pecho. *Carl.* Quando admiro
la singular hermosura,
que el Cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es retorico artificio.
Mudo alabo esta belleza,
mudo esta beldad estimo;
mas què eloquencia bastàra?
Sobrina, callando digo
mucho mas. *Blanc.* Soy vuestra esclava.

Car. El secreto regozijo
de Parìs, y de mi pecho
aora pienso deziros.
Escuchad, parientes. *Blanc.* Si es *à p.*
el corazon adivino,
Reyna de Francia soy ya,
rayo mi hermosura ha sido.

Car. Por la muerte de Carloto
(ay què funesto principio!
pero aviendo sido justa,
mal me enternezco, prosigo)
quedando sin heredero,
passè à mi edad, que por siglos
puede numerarse aora,
quando tanta nieve miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroico brio
de mi jubentud lozana,
y el generoso altivo
vigor permanecen siempre.

Mu-

Murieron (que aſsi lo quiſo
el Cielo) mis doze Pares,
por quien los Franceſes fuimos
aſſombro de los humanos,
famoſos deſde los rizos
cabellos del Alva hermoſa,
haſta el ſepulcro mas frio
del Sol en el Occidente;
bien es, que eſtando vivos
ſus hijos, dirà la fama
de los Franceſes lo miſmo.
Yo, pues, que à los largos años
con el animo reſiſto,
viendome ſin heredero
(que es natural apetito
de los Reyes) he tratado
(ò quan alegre lo digo !)
de caſarme con Sevilla,
mas, que humano, Angel Divino,
hija del grande Ricardo,
el poderoſo, y el rico
Emperador del Oriente.
Por Embaxador embio
al hijo de Galalòn,
mi cuñado, ſolicito
con dicha mi caſamiento,
pues facilmente conſigo
mis deſeos; porque el Conde
de Magança tambien hizo
ſu embaxada, que à Marſella
con la deſpoſada vino.
Eſto, amigos, haſta aora
de mis labios no ha ſalido,
que à vezes el pecho humano
es obſcuro laberinto.
Fui en ſecreto à recibirla,
las manos alli nos dimos;
y vna Quinta de vn jardin
(dixe jardin ? paraiſo)
fue de mis alegres bodas
talamo verde, y florido.
Diez dias en ella eſtuve,
y à la Santa, que es aſylo
de pecadores, aquella
que labò los pies de Chriſto
ſus culpas, humildemente
vn ſuceſſor he pedido.
Vineme à Parìs, à donde
ſolemnidades previno
mi cuydado, porque ſea
dia famoſo, y feſtivo
el de ſu entrada: ya llega;
ya mis ſecretos publico;
ya ſoy Fenix remozado;
y ya pienſo que eternizo
mi Imperio, no os eſpanteis,
Vaſſallos, Deudos, y Amigos,
de que en la vejez me caſe,
que eſto de muchos ſe ha viſto;
y tal vez vimos vn hombre
à la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años, y ſiglos
(ſi en la jubentud eſteril)
dà los palidos razimos
de ſu fruto, en la vejez
forma el Aguila ſu nido,
y ſus hijuelos alienta
con mas calor, con mas brio.
Y no ſiempre la conſorte
de que es anciano marido
imita à la verde yedra,
que derriba el edificio.
No ſiempre parece el mar,
que el movimiento continuo
de las olas, và venciendo
la eternidad de los riſcos.
Aguila, mar, yedra, palma,
en lazos de amor texidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos.
Oy à la Reyna Sevilla
en la Corte recebimos;
oy llega el Sol del Oriente
haſta el Polo de Calixto.
Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nuevo ſe vè triunfando
en dichoſo regozijo.
Alex. Deſvanecio nueſtro intento. *à p.*
Blan. Tarde, Almirante, venimos.
Alm. Gran ſeñor, la norabuena
te doy alegre, aunque embidio
al hijo de Galalòn,
Conde de Magança: mio
pudiera ſer el favor
de aver à Francia traìdo
el Sol de Conſtantinopla.
Mucho le eſtimais, no fio
en hijos de Galalòn,
quiera Dios. *Carl.* Baſta, ſobrino,
como murmurais aſsi
del hombre que mas eſtimo ?
Alm. Dixe mal, ſeñor, perdona.

Car. No me espanto, que enemigos
fueron vuestros padres: ya
salgamos à recebirlos.

Vanse, y salen el Conde de Mangaça, la Reyna Sevilla, Teodoro de camino, y criados.

Cond. Mi señora, cerca estamos
de la Ciudad de Paris,
donde eres ya Flor de Lis,
que con respecto adoramos.
Estas flores, essos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y essa clara fuente,
cuyo crystal trasparente,
dan silvestres azuzenas
seràn rustica floresta,
mientras al Mar Español
se và despeñando el Sol,
y passa à la ardiente siesta.
Vezina montaña es esta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio Consorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Provincias del Norte.

Rey. Conde, aunque llegar deseo,
y quiere mi honesto amor
vèr à Carlos mi señor,
que es el vltimo trofeo
de mi esperança, yà veo,
que con los rayos que tiende
el Sol, abrasa, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
vna flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Passemos en hora buena
la siesta aqui. *Cond.* Dàme, amor, *à p.*
atrevimiento, y valor
para declarar mi pena,
ya que mi desdicha ordena,
que esta Griega bizarria
confunda en el alma mia
el discurso, y la razon;
hablèmos, que en la ocasion
el respeto es cobardia.
Vosotros podeis baxar
à esse Valle à coger flores,
que los Celestes colores
del Iris han de embidiar,
pues sobre ellas ha de estàr
la Reyna nuestra señora.
Si repular quiere aora,
sembrad aqui flores bellas,
porque parezcan estrellas
en los campos del Aurora.

Teod. Vamos. *Vase con los criados.*

Cond. Echèlos de aqui, *à p.*
para gozar la ocasion:
animo, pues, corazon.
Temblando estoy, ay de mi!
otras vezes me atrevì,
y quando ya el pensamiento,
entre la voz, y el aliento
saliò del alma, y llegò
à los labios, se turbò
desvanecido en el viento.
Pero aora no ha de ser
(cobarde amor) desta suerte,
venga la vida, ò la muerte,
alegre me he de perder.
Presto, señora, has de vèr
à la Primavera hermosa
junto al Invierno.

Estarà la Reyna sentada, y recostada, y salen Lauro viejo, Gila, y Baruquel carboneros.

Laur. Què cosa
puede impedir, que veamos
nuestra Reyna, quando estamos
en ocasion tan dichosa?
Pardiobre, que la ha de vèr.

Bar. Yo tambien, si antes no ciego.

Cond. Bella Deydad, Fenix Griego,
hermosissima muger,
elarme siento, y arder:
ò què rusticos tyranos!
ha rusticos, ha villanos,
mal os haga Dios.

Lau. A veros *De rodillas.*
llegan estos Carboneros,
que aunque tiznan, son Christianos;
necio estoy, tu sabes mas,
y eres mas desvergonzada.

Gil. Señora, yà estoy turbada.

Bar. La primer muger seràs,
que tuvo empacho jamas.
Señora, vuestra ventura
os trae por esta espesura:
vete, Gila, mientras hablo,
que me pareces al diablo,
si estàs junto à su hermosura.
Digo, señora suprema
de Francia, que desde aqui:

to-

toda via estàs aì?
Gil. Conmigo tienes la tema,
y estàs turbado? *Con*. Si es tema *à p.*
la desdicha: ea, dexad
que duerma su Mageltad.
Reyn. Dexalos, que me entretengan.
Cond. Què estos Carboneros vengan
a impedir mi voluntad!
Bar. Señora, pues và a Reynar,
remediar podrà mil cosas:
las que no fueren hermosas
salgan luego del lugar.
Mande tambien azotar
cien despenseros, si vive;
prive de oficio, y reprive
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,
y ahorque à quien las escribe.
No olvide à los taberneros,
assi Dios le dè ventura;
vno ay que se llama el Cura,
porque Christiana à los cueros:
yo le vì entrar dos enteros,
a vno dixo (estando èl solo)
vis baptizare? y probolo;
era fuerte, ardio la fragua,
y zampòle luego el agua,
respondiendo èl mismo: volo.
Cond. Què sufra, ardiendome yo,
à estos hijos destas peñas?
Hazeles señas que se vayan.
Gil. No querèmos ìrnos, no.
Baru. Pues que licencia nos diò
su Magestad para vella,
no la cansèmos. *Gil*. En ella
mucha gracia, y beldad vì.
Laur. Ya nos vamos, Malgesi. *Vanse.*
Con. Favorezcame mi estrella; *à p.*
esta vez me determino:
Reyna, si vn grave deseo.
Sale Zum. Malparirè, sino veo
la Reyna, que và camino:
tambien madre me ha parido.
Cond. Otro estorvo, vive Dios, *à p.*
que tengo. *Zum*. Qual de las dos
es la Reyna? *Cond*. Què ha venido
este monstruo à deshazer
ocasion tan dulce, y clara!
Zum. Este tiene mala cara,
aquella debe ser. *De rodillas.*
Oygame, que hablalla quiero
(aunque sò tonto) en su juizio,
aqui tiene a su servicio
este pobre Carbonero.
Cara tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla,
puede llamarse Granada.
Reyn. Què sencillez! què ignorancia!
Cond. Flechas tirandome està.
Zum. No han sonado por allà
los Carboneros de Francia?
Cond. Vete, barbaro. *Zum*. No soy
barbaro, ni en mi linage
rapò nadie. *Con*. Què vn salvage *à p.*
me impida! rabiando estoy!
Reyn. Y como te llamas? di.
Zum. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman à mi.
Rey. Y es tu nombre? *Zum*. Qual, el mio?
Zumaque, nombre es de Pila:
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.
Cond. Vete, que nos dàs calor.
Zum. Pergeño tiene de traydor,
señora, guardese dèl. *Vase.*
Con. Amor, pues que ya se han ido,
dame dicha, y osadia,
si dizen que es tyrania
la beldad, porque ha vencido
el alma que libre ha sido,
con potestad rigorosa:
quando algun amante osa
dezir su pena à su dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante,
que dizen con el semblante,
las ansias del corazon.
Si yo en alguna ocasion
(despues, señora, que vì
tu hermosura) descubrì
con los ojos mi fee pura,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes à mi.
Sè bien, que ya me entendiste
las vozes que te han hablado
mis ojos, y mi cuydado
de mi silencio supiste,
que estàr turbado, estàr triste
en tu divina presencia,

es vna muda eloquencia;
y à dezir las penas graves,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.
Re. Conde, quando escucho tal, *Levàtase.*
estamos (quien tal creyò ?)
o tu loco, ò sorda yo:
hablas mal, ò entiendo mal ?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos;
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oìdos.
Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adore vn Sol soberano,
corazon tienes humano,
no le tienes de diamante;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,
no es justo, mira que vienes
à hazer vna vnion gentil
del Enero, y del Abril.
No prosigas tus desdenes,
nadie nos oye, ni vè,
y este silencio tendràn
quantas cosas viendo estàn,
tu ingratitud, y mi fee;
secreto amante serè,
Argos soy de mi opinion.
Reyn. Essos arboles, que son
testigos de mis enojos,
haran de las hojas ojos,
para morir tu traycion.
Las cosas inanimadas,
y brutos (si aleve fueres)
han de publicar quien eres
con lenguas desenfrenadas.
Essas cumbres empinadas
con peñascos atrevidos,
al Sol los pardos floridos,
con sus rosas naturales,
las fuentes con sus crystales,
las fieras con sus bramidos.
Cond. Vanos tus rezelos son;
y aunque Reyna, eres muger.
Reyn. Tu traycion; mas que ha de ser
vn hijo de Galalòn ?
Cond. De Griega es essa razon;
y si tu amor me desprecia,
bien sè que no eres Lutrecia:
que si và à dezir verdad,
jamàs huvo honestidad
en las mugeres de Grecia.
Rey. Conde de Magancès, tu mientes.
Cond. Eres hermosa, y muger,
no agravias. *Rey.* Debes de ser
cobarde, agravios no sientes.
Cond. Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.
Rey. Esta te sabrà matar.
Cond. Desagravieme vn favor:
damela. *Reyn.* Toma, traydor.
Dàle vn bofeton.
Cond. Què paciencia ha de bastar ?
vive Dios. *Rey.* Al mesmo juro,
que no temo, y que la muerte
sabrè darte. *Con.* Desta suerte *à p.*
se convirtiò vn amor puro
en odio, vengar procuro
el agravio, y bofeton:
dissimulad, corazon,
encubrid el sentimiento,
ya serà aborrecimiento
lo que fue dulce passion.
Sale Teodora.
Teo. Carlos viene. *Rey.* Dì el contento,
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me aliento.
Salen Carlos, el Almirante, Florante, y acompañamiento, y detràs Baruquel, Zumaque, y Gila.
Carl. Si el alma, y el pensamiento
estavan acà, señora,
no he estado sin vos vn hora.
Reyn. Todo se debe à mi amor.
Car. Joven soy con tal favor. *Abrazanse.*
Rey. Esclava soy, que os adora.
Car. Despues que en Marsella fui
dueño de vuestra beldad,
cautiva la voluntad,
vivo en vos, no vivo en mi.
Rey. Desde entonces hasta aqui
no vì el rostro del placer.
Car. Para estimar, y querer *A ellos.*
prendas que son mas que humanas,
no me embarazan las canas,
galan soy de mi muger.
Llegad à besar los tres
mano de quien soy amante:
dad la mano al Almirante,
hijo de Oliveros es.
Llegan à besar la mano.

Alm. Postrado espero à tus pies
los rayos del mismo Febo.
Carl. Conde, què tienes de nuevo?
como aqui tristezas graves,
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te debo?
abrazame: como vienes?
Cond. Vassallo tuyo, señor.
Carl. Y assi es mi gusto mayor,
porque sè que salud tienes,
para coronar tus sienes
de Diademas de Laurèl.
Vamos à Paris, que en èl
todo el Pueblo nos desea.
Alm. Honra, señor, esta Aldea,
que se llama Mirabel;
es muy gallarda, y es mia.
Carl. Ya sè, que es alegre, y bella,
passèmos la noche en ella,
que entrar en Paris de dia
ya no es possible, y seria
entristecer mi esperança.
Alm. Con honras que nadie alcança,
Blancaflor, y yo quedamos.
Carl. Vamos, Reyna; ¡Conde, vamos.
Cond. Trazando irè mi vengança.
Vanse, y quedan los Villanos.
Baru. Corte serà Mirabel
esta noche con los dos:
Ha buen Rey. *Zum.* Valgame Dios!
què Caldo Magro es aquel?
Baru. Carlo Magno, dì, el señor,
y el Emperador del Mar.
Zum. Y vèr, que se ha de casar
tan viejo vn Emperador?
ya và la Novia euviudando
desde aqui hasta Mirabel.
Ella moza, y vieja èl,
mala ventura les mando;
pero à fee, que es bien hermosa.
Baruq. Calla, bestia, que es locura
delante desta hermosura
alabar assi otra cosa:
muchas vezes yerra. *Zum.* Vna
qualquir Marquesota cay.
Baruq. Donde Gila està, no ay
que alabar gracia ninguna.
Gil. Dos mogicones, y aun tres
te darè: socarron eres?
Baruq. Dàme quanto tu quisieres,
como vn favor no me dès.
Gil. Si lo harè, cara de lobo.
Zum. Si èl no la quiere, ni ocupa,
acà avrà quien no la escupa:
luego diràn que sò bobo.
Baru. Aquellos requiebros son
los que me tienen cuydadoso:
perdido estoy de zeloso.
Gil. Ya te entiendo, bellacon.
Sale Laur. Cada qual su carbon saque,
llevemosle à Mirabel:
date priessa tu, Zumaque,
que en las cozinas del Rey
esta noche ha de venderse.
Baru. Si và Gila ha de perderse,
que no ay respecto, ni ley
jamàs en los Cortesanos.
Gil. Quien te mete à ti conmigo?
las orejas, enemigo,
te he de arrancar con mis manos.
Baru. Tengala, tio, que es fiera
vna muger si se enoja.
Lau. Haraime, que vn palo coja:
siempre andas desta manera?
Zum. Baruquel es socarron,
piensa, tio, que te engañan;
y si de dia se arañan,
cardas à la noche son.
Baru. Pues tu murmuras de mi,
bestia indomita? *Zum.* No ay tal,
porque soy hombre tal qual,
tu hermano mayor nacì.
Baru. Darète vn palo. *Zum.* Hablador,
no darà, ni aun dos.
Laur. Prometo,
que si voy. *Zum.* Tenga respecto,
que soy cabeza mayor.
Vanse, y salen el Conde, y Aurelio.
Cond. Mi vengança prevengo
del modo que te digo, porque tengo
vn desprecio, vna injuria,
que estan provocando à rabia, y furia.
Aur. Y con què fundamento
verisimil haràs tan grave intento!
Cond. Quando en Marsella estava
la Reyna, y vèr à Carlos deseava,
yo misma remitia
las cartas que el amante la escribia.
Vna destas guardè, pensando en ella
engañar mi esperança,
imaginando, que muger tan bella
à mi me la escribia:
fuerça de amor, ò gran melancolia!
Vn testigo ha de ser de su delito

la carta, que mudando el sobre-escrito,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.
Al. No digas mas, tu intento se penetra,
y Carlos viene aca, tu sangre es mia,
mi ayuda, y mi favor no he de negarte.
Con. Vete antes que entre por estotra parte.
Vase, y salen Carlos, y el Almirante.
Car. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir deseo
para ser perpetuo amante
de la Reyna: siempre vn viejo
ama con mayor cuydado,
porque es vn amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel sèr infinito
del alma, à amarse dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fee de hombre de bien,
que fue Jordàn para mi
el casarme: nunca fuy
tan galan, y mozo. *Alm.* Dèn
à tu Magestad, señor,
vida del Fenix los Cielos.
Carl. Sino ay torpeza de zelos,
dulce cosa es el amor.
Cond. Hablarte à solas quisiera.
Carl. Vete, Almirante: sospecho,
Vase el Almirante.
que entre el Conde en su pecho *à p.*
(segun su melancolia)
algunas quexas, ò agravios
de la Reyna, y me pesara,
que dezirmelas osara.
Como cerrarè sus labios?
ya hallè modo, Conde amigo:
si estimarte tanto es justo,
què cosa ha de darme gusto,
que no la goze contigo?
Esse cavallo, que al Sol
(aunque bruto) desafia,
que en campos de Andaluzia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
que diò espanto, maravilla
al mundo: quieresla vèr?
Saca la espada.
Mira vn rayo de crystal:
no forjò azero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi cavallo,
ò mi muger, vive el Cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeza. *Con.* Tiemblo, y callo: *à p.*
parece que mé ha entendido.
El cavallo he de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido:
perdiendo voy la esperança *à p.*
de vengarme, mudo el labio,
buelvo sintiendo mi agravio,
y temiendo la vengança. *Vase.*
Carl. Vive Dios, que era sospecha
lo que ya es en mi cuydado.
Confuso, y atravessado
el corazon de vna flecha,
me dixo, à solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada,
y el cavallo no seria.
Què terrible sobresalto!
mas mi fè dudar no debe:
ay de mi! vn rayo se atreve
al edificio mas alto?
Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de vna suerte
al Monarca, y al Pastor.
Mal digo, mal he pensado,
mal discurro, entiendo mal:
Jesvs! yo sospecha tal?
loco estoy! estoy turbado!
Sale el Conde à la puerta.
Cond. Pensativo, y sospechoso
el Rey se està passeando;
yo tambien estoy dudando,
atrevido, y temeroso.
Perdida la vida tengo,
si del la Reyna es creìda;
y assi, asseguro mi vida,
y de la injuria me vengo.
Gran señor, desnuda luego *Llega.*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeza. *De rodillas.*
Car. Què dezis, Conde? *Con.* Que llego
à tus pies solo à morir,
fidelissimo vassallo.
Carl. De essa suerte, del cavallo,
mal me vienes à dezir?
Cond. Pluguiera à Dios, gran señor,
que

que no fuera mi cuydado
mayor. *Carl.* Viejo desdichado! *à p.*
miserable Emperador!
triste Rey! hombre infelize!
pobre el poso! antes del trueno
sentì el rayo de horror lleno!
Mal de la Reyna me dize,
y ya es fuerça el escuchar,
porque con preñez contada
vna nueva desdichada,
mas tormento suele dàr.
Conde, ya sabeis, que soy
el primer hombre del mundo,
no reconozco segundo;
en Asia, y Africa doy
espanto con estas canas,
muchas fueron mis victorias,
en las mortales historias
no son mis obras humanas.
Europa temiò mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con vna palabra vuestra.
Mirad bien lo que dezìs,
porque espera mi Sevilla
vna octava maravilla,
vna sexta Flor de Lis;
y mas credito he de dàr
al honor que en ella vì,
que à vuestra lengua; y assi,
bolvedlo, Conde, à pensar.
Cond. A mi amor, y obligacion
no correspondo callando;
tened animo escuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.
Carl. Conde, por amor de Dios,
que lo mireis bien primero;
tened lastima de mi,
que adoro à la Reyna: amigo,
Conde, rogando os obligo,
ved, que contais. *Cond.* Lo que vì.
Cond. Dezid (echada es la suerte)
nazcan ya de mi temor
si es verdad, mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.
Cond. Griega fue Elena, y hermosa,
y dizen, que no fuè buena;
Sevilla es Griega, y Elena.
Carl. Ha vejez poco dichosa!
Cond. Mal se disimula amor:
à Teodoro su criado
este papel he quitado: *Dàsele.*
bien conocereis, señor,
su letra; y quando el papel
llegò à mis manos, yà avia
sabido su alevosia.
Car. O què trance tan cruel!
A Teodoro dize aqui:
suspended, infames zelos,
vuestro rigor: tened, Cielos,
misericordia de mi.
Lee. Mi dueño sois verdadero,
de veros el ser recibo;
sin vos muero, con vos vivo,
en mis brazos os espero:
la Reyna no he de firmar,
vuestra esclava si, Sevilla.
Què no tuviesse mancilla
de mi vejez el pesar?
Si leyeron bien mis ojos,
si dixeron bien mis labios,
para leer sus agravios
nadie ha menester antojos;
porque la desdicha alienta
los espiritus visivos.
Ay fundamentos mas vivos,
para dàr a tal afrenta
todo credito? *Cond.* Señor,
de noche este Griego passa
à su Camara, y abrasa
la Troya de vuestro honor.
Dezid, que vais à Paris
esta noche, y bolved luego,
vereis mi verdad. *Carl.* Vn ciego
què ha de vèr? tarde venìs:
dolor grave! dolor fuerte!
pero acabareisme presto,
porque es sin duda, que en esto
viene marchando la muerte.
No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.
Voy à tomar tu consejo,
à Parìs dirè, que voy:
passos de hombre ciego doy,
no acierto à andar: pobre viejo! *Vase.*
Cond. Perdone la inocencia de la Reyna,
que quiero conservar assi la vida,
porque sus quexas no me maten antes.
Sale Teod. Conde, y señor?
Cond. Venir en este tiempo *à p.*

Teodoro, es para mi feliz aguero:
Harasme vn gran plazer?
Teod. Servirte quiero.
Cond. Sabe, Teodoro, que pues de mi dama
vn pequeño rubì favor ha sido,
en el camino le agrado à la Reyna,
no supe dezir no, aora temo
parecer en presencia de su dueño.
Vna cosa has de hazer (dos mil escudos
galardon te seràn) ya està la Reyna
cansada del camino, en dulce sueño:
Carlos se fue à Parìs, tu podràs solo
en su camara entrar; y pues se quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo del almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubì que te digo: no me atrevo
à pedir à la Reyna don tan corto,
para no descubrir, que es de mi dama:
en silencio està todo, amigo. *Teo.* Basta,
ya lo entendì muy bien, y entrate luego:
dexame el cargo à mi? *Con.* Lo prometido
tendràs sin falta, y esperando quedo;
entra con desenfado, entra sin miedo. *Vase Teod.*
Traydor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atrevimiento mio:
reciba vn bofeton, sienta vna injuria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme: Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y osadia.

Sale Carlos con vna vela encendida.

Carl. Conde, ya vengo à la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vì ocupados
los ojos de mis deudos, y criados:
ò si ya à nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no vieran!
Cond. Detràs deste cancel podràs ponerte.
Car. Què venga yo à azechar mi propria muerte!
no he temido jamàs, sino es aora:
temblando està vna mano vencedora.
Con. No difiniò Teodoro la partida:
mira à dentro, señor. *Car.* Què tenga vida
quien essos passos dà? ha si son antojos,
ò me ha cegado el llanto de los ojos!
Teodoro llega al lecho mas honrado,
y pienso que à la Reyna ha despertado.

Dexa caer el candelero en el suelo.

Mas no quiero mirar, matame luego,
que viendo tal, ni muero, ni estoy ciego:
matame, Conde, aunque inmortal me ha hecho,
pues no ha faltado del corazon el pecho,

mi

mi agravio, y deshonor, mi mal es cierto,
no tengo honor, pues no me caygo muerto.
Cond. Al traydor matarè, muera Teodoro. *Vase.*
Car. Què me pueda ofender muger que adoro!
el animo, y valor pierdo: què espero?
Dent. Teod. Què me matan! Jesvs! Jesvs, que muero!
Carl. Quando dudè mi mal, enternecido
estava con razon; pero sabido,
valor aya en la pena, y osadia,
Sale el Cond. Secreta queda assi mi alevosia.
Carl. La vida, y el honor, Conde, te debo:
siempre te quise bien, esto no es nuevo;
aconseja, pues. *Cond.* Antes que sea
su venida mas publica, y le vea
todo el concurso popular, desvia
à la Reyna de ti, a su patria embia
la Griega, que ofendiò Imperio Latino.
En sus mismos Baxeles en què vino
puede bolverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena
à muerte, que piedad no vses con ella.
Car. Bien me aconsejas, llevenla à Marsella,
y desde alli navegue el Mar Terreno:
del sèr, y del vivir me siento ageno.

Sale Florante con vna hacha encendida, y la espada desnuda en la mano.

Flor. Vozes sentì, diziendo, que me matan,
y no sè donde fueron. *Car.* O Florante!
a tu misero Rey tienes delante;
ni dudes, ni preguntes, ni repliques;
lleva à Sevilla al Mar, y en los Baxeles,
que surcaron con paz ondas crueles,
navega à la Ciudad de Constantino,
y entregala à su padre: su destino
fatal esto causò, ella misma lo sabe,
y la causa dira de accion tan grave.

Flo. Lo que me mandas harè.
Cond. Muchos errores *à p.*
ocasiona vn horror à mis amores:
passos pienso dàr, sin peregrino,
saliendola à robar en el camino.

Sale la Reyna Sevilla.

Reyn. Quando mis ojos despiertos,
à lastima me levanto,
he salido con espanto,
tropezando en cuerpos muertos.
Què podrà ser? dulce dueño,
aqui estais? viendoos, señor,
ni me turbarà el temor,
ni el sobresalto del sueño.
Car. Es possible, que he hallar *à p.*
culpa en beldad tan inmensa?
es possible, que aya ofensa
en valor tan singular?
Mas què dudo, si es muger?
mas què dudo, si lo veo?
mas què dudo, si he de ser
en la vejez desdichado?
Reyn. Vos en tal melancolia?
vos confuso, Rey? *Car.* Desvia.
Reyn. Conmigo estais enojado?
Car. En mi pecho poco sabio *à p.*
matar el amor pretende
el agravio, el defendido,
pero vencer el agravio.
El honor le harà el vencer,
no la quiero vèr, ni hablar,
que son Sirenas del Mar

lagrymas de vna muger.
Buelvela las espaldas.
Reyn. Mi señor, mi Rey, mi Esposo,
mi gloria, mi bien immenso,
què es lo que os tiene suspenso?
què es lo que os tiene quexoso?
vos os rezelais de mi?
què causa turbaros pudo?
Mas què pregunto? què dudo
quando miro al Conde aqui?
Carl. Parte luego con Florante.
Reyn. Donde me mandas partir?
Carl. A Constantinopla has de ìr.
Reyn. Como podrà vn pecho amante
ausentarse de vos oy?
Advertid, señor, que espero
daros presto vn heredero;
en cinta sin duda estoy.
De tan subitos agravios
causa, señor, no me dàs?
Carl. De ti misma la sabràs,
no la sepas de mis labios.
Reyn. Buelve el rostro. *Car.* Es impossible.
Reyn. Conde, piedad. *Cond.* Yo, señora?
Reyn. Carlos, mirad, que os adora
esta infeliz. *Flor.* Què terrible
sucesso! *Car.* Verla querria,
el rostro pienso bolver.
Ha peregrina muger!
Reyn. Ha señor! *Carl.* Ay honra mia!
Reyn. Conde, cause en ti mudança
el vèr, que te estoy rogando.
Cond. Con mi Rey estoy callando.
Flor. Gran desdicha! *Cond.* Gran vengança!
Reyn. Como me ausentas de ti?
Carl. Amor sabe lo que siento.
Reyn. Muerta voy! *Cõd.* Yo estoy contento.
Car. Ay què hermosura! *Reyn.* Ay de mi!

JORNADA SEGVNDA.

Dize dentro el Conde, y salen luego èl, y el Almirante.
Dent. Cond. Tò, tò, llama los sabuessos.
Alm. Dì, Conde, lo que deseas.
Cond. Vnir mi sangre à la tuya,
y que mi mano merezca
la de Blancaflor tu hermana:
dias ha que esto te ruegan
mis ojos, tu lo dilatas,
no sè, Almirante, qual sea
la ocasion. *Alm.* Amigo Conde,
Blancaflor ha de ser Reyna
presto de Francia, que Carlos
se ha de desposar con ella.
Dulce cosa es el Reynar;
quien por Imperios no dexa
los altos merecimientos
de vn vassallo? *Cond.* Como intenta
casarse el Emperador,
quando estàn en competencia
sus canas, y años? ya olvida
la miserable tragedia
del matrimonio passado?
Vn Filosofo de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas representa
larga edad: quien no diria,
que era ayer quando la Griega
Sevilla fuè repudiada?
Y ya tres lustros le cuentan,
que son quinze años: vn soplo
es la edad humana, scena
de Comedia es esta historia,
y aun propriedad no tuviera
en vn teatro; y al fin,
entre las ondas terrenas
ella, y Florante murieron
en vn baxel, que à la buelta
se perdiò. *Alm.* Yà lo sè todo;
y que su padre con Persia
tiene guerras, y por esso
dilatò el hazernos guerra.
Cond. Si con estos años menos
se murmurò, que quisiera
casarse, con quinze mas
tercer matrimonio intenta?
Vive Dios, que no haze bien,
y que parece flaqueza.
Alm. Conde, si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,
no es bien, que nuestros discursos
con las espadas fenezcan;
y vive Dios, que haze bien. *Vase.*
Cond. No serà si puedo: tema
serà ya mi pretension,
y no amor. En estas peñas
coronadas de lentiscos,
y silvestres madre selvas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la siesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisonjea
los ojos, ladron le llaman

de la media vida, tenga
su tributo, pues le infunde
la madre naturaleza.

Echanse à dormir, y sale Lauro, y la Reyna Sevilla, vestida de labradora.

Laur. Como en aquessas montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traydores
yo te amparè en esta cueva,
y à Florante sepultaron
en las faldas de essa sierra,
me parece que fuè ayer,
y tanto los años buelan,
que vn siglo es vn breve dia.
Disfrazada, al fin, me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste vn hijo, que el Sol
en èl no vè diferencia,
y humildemente le crias,
pues oy baxò a essas Aldeas
à vender carbon: què es esto,
Sevilla hermosa? Gran Reyna
de Francia, quando tendràn
fin tus desdichas inmensas?

Reyn. Padre, que este nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo, no quise,
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdì
con tal desdicha, y afrenta.
Aqui espero a que Luis
llegue à ser hombre, que pueda
bolver por mi honor, y vivo
en estos montes contenta.
Mas què es esto! no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin vèr que tiene enemigos?
El es, mi vengança sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeza.

Toma vna peña.

Traydor Conde, vna muger
no es mucho que assi se atreva,
quando ha perdido su fama
por tu mentirosa lengua:
muere, infame.

Al echarle la peña, sale Luis de villano, con espada ceñida, y la detiene.

Luis. Espere, madre,
que traycion es la que intenta?
à vn hombre que està dormido
se atreve desta manera?
Muerte quiere dar villana
à quien las leyes respectan
del respecto humano? diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoy yo, que la vengue,
de bueno à bueno, con esta
que he comprado del dinero
del carbon: hombre despierta.

Reyn. Hijo, burlarme queria:
empeñarle no quisiera, *à p.*
que aun es niño.

Luis. Hombre levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! què ilusiones
el sueño me representa?
què temores, y fantasmas
me han turbado la idèa?
Soñè à Florante, y soñè
(como le enterrè en las peñas
deste monte) que el sepulcro
me demandava, que fuera
en sagrado: vn delinquente,
què no teme? què no sueña?

Lui. Antes que aqueste se vaya,
digame, madre, de veras,
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfazerla.

Reyn. No, hijo. *Laur.* Gallardo joben.

Cond. Admiracion, y tristeza
me dà este sitio, aqui fuè
donde se ausentò la Reyna;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dàn penas,
y no hallo satisfaciones
à tan notables ofensas
como hize al Cielo, y al Rey,
y à aquella innocente Reyna.
A Carlos voy à buscar. *Vase.*

Luis. Pienso, que licito fuera
matarle en duda, que creo,
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.

Reyn. Vete, hijo, en hora buena,
à descansar del camino:
no ay agravio que yo sienta.

Vase Luis, y sale Gila.

Gil. Sola estoy sin ti, Diana.

Reyn. Yo quiero que me diviertas

de

de vna gran melancolia.
Laur. Hazed las dos de essas yervas,
y flores dos ramilletes,
que os agraden, y entretengan. *Vase.*
Gil. Bien ha dicho, y entre tanto
cantèmos aquella letra,
que te agradò muchas vezes.
Sientanse las dos.
Reyn. Yo llorarè mientras suena,
Gila, tu voz, y estas flores
su color rustico muestren.
Haze vn ramillete.
Cant.Gil. Carlo Magno el Emperante
heredero no tenia,
y casò con vna Reyna,
que se llamaba Sevilla.
Sale Carlo Magno, y canta la Reyna.
Reyn. Ella fuè de alto linage,
mayor fuera su desdicha,
porque vn traydor Magancès
la acusò de alevosia.
Car. Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.
Cant. A su padre se bolviera
desdichada, y condolida,
preñada del Emperante,
en la mar se moriria.
Carl. En curso salen veloz,
entre piedades, y enojos,
las lagrymas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Sirenas,
no canteis tales historias,
mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.
Reyn. Carlos es: Cielos Supremos, *à p.*
yà de mi mal no me quexo:
què quiere el honrado viejo?
cantamos lo que sabemos;
ò si es algun Cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano. *Dàle vn ramillete.*
Carl. Mirando estoy vn espejo
de mi tragico placer.
Valgate Dios por muger!
Reyn. Valgate Dios el buen viejo!
Vanse las dos.
Car. Divertido en mis pesares
mas que en la caza que sigo,
hablando à solas conmigo,
perdì Monteros, y Pares.
Adoro la soledad,
y las vezes que la veo,
como objeto del deseo
me lleva la voluntad.
Pero aunque blasone yo
con esfuerços de mancebo,
doy à la edad lo que debo;
el monte me fatigò.
Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hazen
à las peñas, y caminos.
Sirvan aqui de doseles
à vn Rey, lleno de pesares,
en tanto, que en anchos mares
no me sirven de baxeles.
Sientase, y dize dentro Luis.
Luis. Arre, burra de vn ladron:
con la carga te has echado?
nunca topes verde prado,
vengate mi maldicion.
Arre: què con este afan *Sale fuera.*
viva vn hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta burra, que al passar
esse arroyo pobre, y frio,
sin dezir vste, ni muste,
con el carbon se me ha echado.
Mas no venga, padre honrado,
no quiero que se disguste,
que està muy viejo, y cansarle!
no quiero aora. *Carl*. El rapaz
me ha dado grande solaz,
casi estoy para ayudarle
à salir de su fatiga.
Lui. Yà, padre, mi primo viene.
Carl. Padre llama, à quien no tiene
quien de veras se lo diga?
Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.
Dent. Zum. Mas que en hablandole yo,
que se levanta contento:
Arre. *Luis*. Os entendeis los dos?
Zum. Es grande habilidad la nuestra.
Carl. En esta gente se muestra
la providencia de Dios.
Ha niño. *Luis*. Con este nombre

à responder no me obliga.
Carl. Como quieres que te diga?
Luis. Ha mancebo, ha gentil-hombre:
que yà sali de mantillas,
y soy hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas maravillas
de mis grandes pensamientos.
No soy (si pobre nacì)
de los que viven aqui,
como vnos brutos contentos,
esfera mayor alcança
(aunque carbonero soy)
mi espiritu, y mientras doy
principio a tal esperança,
en los montes me entretengo,
viendo, que mi patria son,
aunque à vender el carbon
à la Corte voy, y vengo.
Car. Y tu no vès, que es locura
entregarse à devaneos?
què importan altos deseos,
si teniendo sangre obscura,
eres pobre? *Lui.* Yo leì
historias de hombres, que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como nacì.
Car. Luego tu sabes leer?
Lui. Y escribir. *Car.* Quien te enseñò?
Luis. La madre que me pariò:
que el padre no pudo ser, *à p.*
porque no le he conocido.
Carl. Como te llamas? *Luis.* Luis.
Car. Siempre memorias venìs *à p.*
contra mi, este nombre ha sido
el que pensaba dezir
al hijo que Dios me diera:
sucediò de otra manera,
no debiò de convenir.
Què años tienes? *Lui.* Quinze son
los que à estas yervas cumplì.
Car. Tantos años ha que fui *à p.*
desdichado: entre carbon,
y la mucha soledad
deste monte, y desta vega
dà Dios hijos, y los niega
al Cetro, y à la Magestad
de los Reyes: ò mysterios
de Dios, Monarca fiel!
què importan Reynos sin èl?
sin èl, què importan imperios?
Y en el monte, à què te inclinas?
què te entretienes? què sabes?
Luis. Se derribar muchas aves,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenazan guerra,
y con su luz compitiendo,
passan bolando, y riyendo
de los que estàn en la tierra.
Esta sobervia veràs,
que les quito, y luego trepan
cayendo, para que sepas,
que puede la industria mas.
Vn arco vibro Albanès,
en que exercitarlo fui,
cuya flecha es vn nebli,
que las derriba à mis pies.
Car. El rapaz es estremado,
infeliz al nacer fuè.
Luis. Pues aqui donde me vè,
soy tambien enamorado.
Car. Ay Carboneras hermosas?
Luis. Carboneras? bueno es esso
para mi humor! con excesso
es afrenta de las rosas,
pompa de la Primavera,
blason del mismo valor,
que para tener amor,
bastame que yo la quiera:
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
vna Condesa, sin miedo
de que se enfade jamàs.
Car. Y avrà quien à mi calor,
y cansancio le conceda
vn vidrio de agua?
Lui. Y que pueda
beberla el Emperador;
que auuque soy vn Carbonero,
vn limpio crystal traerè,
de quien embidioso estè
esse arroyo lisonjero.
Carl. Es la sed muy invencible.
Luis. Y con ella no ay reposo.
Carl. Què muchacho tan hermoso!
Luis. Què viejo tan apacible! *Vase.*
Carl. Con vna merced que el Cielo
huviera vsado con vos,
rapaz, fueramos los dos
los mas dichosos del suelo:
con ser hijo del que padre
aveis llamado por viejo:
Pero estas lagrymas dexo
conformar, solo me quadre

con la voluntad Divina.
Sale Blancaflor de caza, con vn venablo en la mano.
Blanc. El deseo de Reynar,
con ocasion de cazar,
à estas sendas me avezina.
Quantos años ha que aspiro
à ser Reyna, sin que enfado,
ni templanza me ayan dado
aquellas canas que miro?
Ya lo comiença à tratar
el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dàr.
En estas dos Caserias
esperarè los Monteros.
Carl. Huelgo, sobrina, de veros
haziendo estas bizarrias
en el monte, yo cansado
(viejo al fin) en esta sombra
me divierto. *Blan.* Quien se nombra
Cesar Francès, no ha llegado
à envejecerse jamàs.
Carl. Las tristezas, y los años
son, Blancaflor, desengaños
del consejo que me dàs:
sientate sobre esta peña
mientras que llega la gente.
Sientase Blancaflor, y sale Luis con vn vidrio de agua en vn plato de barro, y la Reyna con vn plato de fruta, y vna tohalla al ombro.
Luis. Es vn viejo tan prudente,
que respeto nos enseña.
Reyn. Carlos es: viendo à su lado *à p.*
tan bizarra dama, siento
vn linage de tormento,
que mi plazer ha turbado.
Luis. Coma, señor, de la fruta,
que sobre palida yerva
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en essa gruta;
y de aqueste crystal beba,
que nace en estos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano lleva.
Carl. Bèber quiero solamente. *Bebe.*
Blanc. Dàme essa tohalla, amiga.
Reyn. A ser descortès obliga:
piensa, que no somos gente?
que sabrè darsela crea
al buen viejo, y señor mio,
si es su padre, ò si es su tio,
que yo no sè quien se sea.
Car. Razon tiene la Serrana.
Blanc. Y aun hermosos ojos tiene.
Reyn. Valgame Dios! como viene
con sus mexillas de grana,
haze burla del carbon,
arrebol destas Montañas.
Carl. No se burla, tu te engañas,
hermosos, y graves son.
Reyn. Ha señor, no los alabe,
no dè zelos à essa Dama,
porque es passion, que quien ama
dissimularla no sabe.
Car. Has amado? *Reyn.* A mi marido
el padre deste rapaz.
Carl. Y sois casados en paz?
Reyn. Vn traydor nos ha vendido.
Carl. Pues en esta edad que vès
me caso, amor me combida.
Reyn. Por su vida? *Carl.* Por mi vida.
Reyn. El lo jurò, verdad es: *à p.*
no haga tal. *Carl.* Porquè, Serrana?
Reyn. Viejo que busca hermosura
priessa da à su sepultura,
dize el proverbio.
Blanc. Ha villana, *à p.*
mal te haga Dios. *Reyn.* Y es
su merced la novia. *Blanc.* Si.
Reyn. Y èl la quiere? *Car.* Como à mi.
Reyn. Novia tendrà para vn mes.
Blanc. Vete, necia. *Reyn.* Voyme, sabia.
Car. Vete, ya que la memoria
en ti ha leìdo vna historia,
que me atormenta, y agravia.
Piedad, Cielos, tu rigor
siempre espanta, y maravilla!
la hermosura de Sevilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz desta muger.
Reyn. Yo me voy à padecer *à p.*
zelos, agravios, y enojos. *Vase.*
Luis. No es mi dicha cruel:
quien dirà que tengo amor
à la hermosa Blancaflor,
Condesa de Mirabèl?
Vn Carbonero se atreve
barbaramente à mirar
tanto Sol, y tanto mar,
abysmo de luz, y nieve?
Carl. El agua no agradecì:

à Luisico. *Lui.* Mi señor.
Carl. Toma, en señal de mi amor,
este famoso rubì.
Lui. No vendo el agua.
Car. No es precio
lo que debo agradecer.
Lui. Tomole, para no ser *Tomale.*
con vos descortès, y necio.
Y pues ya es mio, señor,
aunque està en vuestra presencia,
pardiez, con vuestra licencia
le he de dàr à Blancaflor,
porque el animo me inclina
mas à dàr, que à recebir;
y à ser el mismo zafir
de aquella esfera divina,
os le presentàra assi
con humildad, y con fè.
Tomale por cuyo fue,
no le recibas por mi. *Tomale.*
Blanc. Yo le acepto, y à dinero
te le pretendo pagar.
Luis. Esto es, señora, afrentar
vn honrado Carbonero.
Carl. Segun esso, la Condesa
es el sugeto estremado,
que te tiene enamorado?
Luis. Y que el alma lo confiessa.
Carl Pues como tienes amor
à quien ser mi esposa espera?
Lui. Pardiez, señor, aunque fuera
muger del Emperador,
à ser la Reyna Sevilla,
que dizen muriò en la mar,
y que se pudo llamar
la flor de la maravilla:
que apenas la Francia viò,
quando sin què, ni porquè,
à buscar su muerte fuè,
pudiera quererla yo.
Que mi amor es vna accion
de vn animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con debida adoracion.
Es vn estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.
Sale Alm. Està vuestra Magestad
à la sombra retirado,
y esse monte he fatigado
buscandole. *Car.* Soledad, *Levantase.*
y descanso pretendia
quando encontrè à Blancaflor.
Luis. Que es este el Emperador,
y que no le conocia!
Vergonçoso voy.
Salen la Reyna, y Lauro.
Reyn. Estàs en mi intento?
Laur. Si señora.
Reyn. Haz, pues, que se ausente aora
Luis. *Laur.* Ha nieto, no vàs
à cobrar aquel dinero
del carbon, baxa por èl
al valle de Mirabel.
Luis. Luego voy. *Vase.*
Laur. Aqui te espero.
Reyn. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento,
si tratan del casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.
Alm. Ya que ha salido mi hermana
à ser destos Orizontes
Sol humano, y destos montes
vna segunda Diana.
Ya que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dàle la mano, señor,
si te has de casar con ella.
Mira que el tiempo ligero
và deshaziendo tu edad,
quando es fuerça, y es piedad,
que nos dès vn heredero.
Carl. Dizes, Almirante, bien,
Reyna serà vuestra hermana.
Laur. Casaros quereis, Diana?
Hablan recio.
malos antojos os dèn,
à mis manos morireis
antes de casaros oy.
Reyn. Casarème, libre soy.
Laur. Esso no, no os casareis.
Reyn. Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.
Laur. Hija, ruin, hija ingrata,
aora andais en amores?
Salen Baruquel, y Zumaque.
Alm. Villanos, que es esto? *Laur.* Què?
her jοsticia en lo que passa,
porque soy Rey en mi casa:
no ha de casarse. *Car.* Porquè?
Laur. Otra vez casada ha sido,
fuesse su marido al puerto,
y no sabèmos si es muerto:

Fuera bueno, que el marido
viniesse a casa mañana,
y que con otro la hallasse?
Rey. Pues què importa que me case?
Lau. Què importa? la que es Christiana,
hasta saber si es muy cierto,
que muriò el primer marido,
no se casa. *Reyn.* El no ha venido
en quinze años, luego es muerto?
Laur. Necia, no, que puede ser,
que su padre le entretenga
en su tierra, y que no venga,
y siempre sois su muger.
Carl. Con quien se quiere casar?
Zum. Conmigo, y con su merced.
Baru. Agradecida à mi fee,
la mano me quiere dar
sin duda, prima, por fee.
Zum. Prima, dè vozes, que yo
la he querido bien. *Bar.* Novio
este tonto? què diria
dèl la gente? enalbardado,
calla. *Zum.* Si bestia nacì,
quiereme la novia a mi
acaso para Letrado?
Alm. Qual de los dos quiere ser
su marido? *Lau.* Este muchacho.
Señala à Zumaque.
Baru. Todo el mundo esta borracho:
què aya gusto de muger
tan perverso, que es forçoso
en este mundo importuno,
que en naciendo tonto vno,
aya de ser venturoso!
Zum. Està contento? *Bar.* Estoy llena
de pesar: tu has de casarte?
no serà mejor matarte?
Zum. No, juro à Dios, ni tan gueno.
Carl. Dexadlos casar. *Lau.* Señor,
aun ay otro incoveniente,
que es el novio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarse con èl piense,
sin que el Papa lo dispense:
casese como Christiana.
Carl. Ea, bien dezìs, andad.
Alm. Basta vn carro de villanos.
Zum. Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tio?
està la novia guisada?
Bar. Quien quiso ser mi cuñada
harà qualquier desvario. *Vase.*
Alm. Gran señor, passe adelante
la merced que nos hazias,
casate. *Car.* Melancolias
han turbado mi semblante.
Si vn rustico Carbonero
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo, Almirante, quiero.

Sale el Conde.

Cond. Insigne Emperador, cuya Corona,
por timbre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia se atreve ya, Grecia blasona,
que infestando esse mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en Islas barbaras encierra
el Nilo, respectaron como fuego
las Sacras Lyses, que amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el mar, parece populosa selva,
que desnudo el Invierno, la ha nevado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Asias se ha juntado,
tema el Lirio Francès, huyendo buelva,
levantando en los golfos Orientales,
promontorios, ò delinquidos crystales.
El Griego Emperador, con Persia tuvo
guerra prolixa en obstinada furia,
y por esta razon suspensa estuvo
la atrevida vengança de su injuria.

Y aunque ſu armada zozobrando anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venciò ſu dicha, y arribò con ella
à las aſperas peñas de Marſella.

Carl. Aunque llueva deſdichas, y peſares
el Cielo, que los temo no preſumas;
ſurquen las ondas ya, pueblen los mares,
azotando las palidas eſpumas,
que ſi en aplauſo de mis doze Pares
la fama executò lenguas, y eſpumas,
reſpectadas del tiempo ſus memorias,
coronaràn mis flores de victorias.
Aun ay valor en mis fuerças, que prevengo
en el animo inſigne, que fue aſſombro
de hueſtes Africanas, ſiempre tengo
la Catholica Igleſia con el ombro.
No me enflaquece, no, el diſcurſo luengo
de mi peſada edad, Carlos me nombro
el Magno, que eſte titulo excelente,
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla vsè piedad funeſta,
y à Grecia le embiè ſu adverſa ſuerte,
mas ſuſpiros, y lagrymas me cueſta,
que perlas eſſe arroyo al margen vierte.
Si la ocaſion de ſu vengança es eſta,
pidale al ancho mar ſu triſte muerte;
no à mi, que con el alma, aunque ofendida,
eſtimè ſu beldad, y amè ſu vida.

Alm. Si à Quinto Maxico Fabio,
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer vn arte
de Capitan cuerdo, y ſabio.
Vna induſtria te he de dàr,
para que el Griego no temas.

Carl. Vencer con eſtratagemas,
no es vencer, ſino engañar.

Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famoſas fueron,
porque, en efecto, vencieron,
y ſangre no han derramado.
Si las Griegas armas ſon
à las nueſtras ſuperiores,
haga el Arte vencedores,
dènos ſu induſtria opinion.
Ricardo viene à vengar *Los dos à p.*
à ſu hija, coſa es cierta:
publiquèmos, que no es muerta,
y eſto ſe puede esforçar,
porque he viſto eſſa Serrana,
que con grave maravilla,
es ſemejante à Sevilla;
y es, que en la memoria humana,
con los años no ha faltado:
hablarèmosla, ſeñor,
que quizà tendrà valor
para fingir. *Car.* Ya me ha dado
la miſma memoria oy;
y por ſi eſto tiene efecto
eſtè entre los dos ſecreto.

Alm. El miſmo ſecreto ſoy. *Vanſe.*

Salen Baruquel, y Lauro.

Baru. Ya de las montañas baxa
el corteſano eſquadron
de cazadores, que à todos
nos tiene aturdidos oy.
Sentèmonos à comer,
que ſe và poniendo el Sol.

Sale Zum. Ni comemos, ni me caſo:
què deſdichado que ſoy!

Lau. Falta pan, y vendrà Luis,
que à Mirabel deſcendiò
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.

Zum. Eſpada comprò vna vez,
oy vendrà, ſi place à Dios,
con el yelmo de Mambrino.

Sale Luis, y dize Zum. Helo que viene.
Luis. Vchoò, vchoò.
Bar. Llamando viene
aves del viento veloz:
loco es aqueste rapaz.
Lau. Traes pan, nieto? *Lui.* Abuelo, no,
que comprè con el dinero
vn famosissimo Alcòn.
Vchoò, pardiez que dizen,
que allà en Noruega naciò.
Bar. Dime, estàs endemoniado,
Carbonero cazador?
hijo de algun gerifalte,
ò de algun esmerejon,
què paxaros te engendraron?
què demonio te engendrò,
para dexarnos sin pan?
que te darè vn mogicon,
vive Dios. *Luis.* Calla, animal,
que pretendo hartaros oy
de perdizes, ò palomas;
y aun de garças: Vchoò.
Zum. Paxarero, hijo de puta,
no debeis saber que soy
vuestro padre casi, casi;
y si me enojo, por Dios,
que me enojo: què gallina,
muger de gallo cantor,
aveis comprado? què ganso?
paxarotes nos traeis?
Baru. En tu mismo corazon
se cebe esse Gavilan.
Tu eres el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò vnos guantes de olor.
Eres el otro Escudero,
que faltandole racion,
comprò vn libro de cozina
con las calças que vendiò.
Lui. Vchoò. *Zum.* Què estàs vchando?
saquente de dos en dos
los ojos cuervos, y buhos:
eres algun toreador?
Yo voy por el cernicalo,
noramala para vos,
que yo sè lo que he de hazer.
Luis. Zumaque, espera. *Zum.* Vos sois
el verdadero Zumaque. *Vase.*
Baru. De Cavallero pelon
hazeis carabanas ya,
gavilàn, galgo, y amor,
y el estomago vacio,
Lau. O Real inclinacion! *à p.*
Bar. Zumaque lo ha remediado,
Mirando adentro.
otra tenemos peor,
con plumas, y capirote
dentro la olla lo zampò:
Par Dios, que estarà famosa,
y tendrà el caldo buen sabor
con las tripas, y piguelas:
què donoso salchichon!
Sale Zum. Par diez, que dexò la olla,
que puede el Emperador
comer della el avechucho;
luego que sintiò el calor,
olla podrida la hizo
con el peregil que echò:
dexenla cocer vn rato.
Sale la Reyna.
Rey. Què es esto? *Bar.* Vn hijo traydor
al pan que come. *Lau.* Luisico
nos ha comprado vn azor.
Reyn. Dios te dexe crecer, hijo, *à p.*
y llegues à ser garçon
tan valiente, que te llamen
el Infante vengador.
Vn traydor tiene à tu madre
sin marido, y sin honor:
ò què bien vengado avia
el Conde su bofeton! *Llora.*
Lau. No llores, hija. *Bar.* Si llore
la que tal hijo pariò,
y la que tiene tal gusto,
que à esta bestia tiene amor.
Llore lagrymas de sangre,
llore, y ciegue.
Zum. Socarron,
no ha de llorar, sino reìr.
Baru. Què à ser mi competidor
se atreva este bruto! espera,
que he de pegarte.
Amenazale con vn palo, y èl huye.
Zum. Esso no,
porque yo sabrè huìr.
Bar. Ganado me ha su temor
por la mano; si esperàra
vn momento, huyera yo.
Sale el Almirante.
Alm. Serrana, que à estas montañas
dàs belleza, y resplandor,
escucha. *Reyn.* Diga que quiere
cortesmente, y sin traycion.
Alm. Sabe, que viene Ricardo

com-

contra tu Rey, y señor,
demandandole su hija,
porque hasta aqui no creyò,
que es muerta; tu la pareces
con tan viva perfeccion,
que engañaràs à los Griegos.
Hazerte queremos oy
la Reyna Sevilla: dime
si tendràs maña, y valor
para fingir que eres ella,
y engañarlos? *Reyn.* Por què no?
Reyna he sido yo de veras,
que en estas montañas soy
Reyna las Pasquas, y mando
à quantos hazen carbon.
Alm. Haràte Carlos merced.
Reyn. Si, pero guardar mi honor
es lo primero.
Alm. Si, vn santo
es el Rey: quien lo dudò?
Vamos à Palacio, y esto
secreto este.
Reyn. Padre, à Dios:
à mi hijo le encomiendo;
à Paris aora voy,
que me importa.
Laur. A Dios, Diana.
Luis. Madre, què es esto? pues vos
os vais con vn Cortesano,
sin mirar el pundonor
de vna muger que es honrada?
Reyn. Necio, cuydado te doy?
Donde quiera soy Diana.
Alm. Ella muestra en la faccion
maña, y osadia. *Luis.* Madre,
muy determinada sois.
Reyn. Hijo, queda en hora buena.
Bar. Prima, no olvide à los dos.
Laur. Hija, sucedate bien.
Zum. Muger, viudo, y solo estoy.
Laur. Dios dè à la Reyna Sevilla
vengança de aquel traydor.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Almirante.

Alm. Ya en los terminos anchos de tu tierra
entrò, señor, la no pensada guerra;
el Griego Emperador con arrogancia,
violando ya los limites de Francia,
à Paris endereza su camino:
Toquen al arma, pues, Cesar Latino.
Car. Ya las armas de Francia Marte ordena,
y la trompeta de la fama suena,
levantando valientes Esquadrones,
que ceñiràn mis Lirios, y blasones.
Si su vengança quiere hazer Ricardo,
de cuerpo à cuerpo el echo mas gallardo,
reduciendo esta guerra à desafio,
denos igual edad vn mismo brio.
Alm. La villana, señor, està vestida
de dama, y à Sevilla parecida
de modo, que con faciles estremos
à su accion atrevida engaños dèmos;
y mas, que tiene industria, y tiene maña,
de modo, que aun à mi proprio me engaña.
Carl. Los Pares, què diràn quando la vean?
Alm. Ellos primero nuestro engaño crean;
que estava en essos montes retirada,
dirèmos, de tu amor repudiada.
Carl. Ya Blanca flor lo sabe. *Alm.* Y ella viene,
que encomendado el secreto tiene.

Sa-

Sale Blancaflor.

Blanc. Mucho me pesa, gran señor, de veros
entre el rumor de barbaros azeros;
si quando de la paz gozò esta tierra
escucho el aparato de le guerra.

Carl. Hermosa Blancaflor, no os dè cuydado,
que los Griegos en Francia ayan entrado,
pues vimos otra vez los Sarracenos
bolver de espantos, è ignominias llenos.
Quando mire Ricardo essa villana,
(que es de Sevilla imagen soberana)
amaynarà las velas de su furia
en amistad bolviendo su injuria.
Conviene, que la assistais en Palacio,
para industriarla en todo muy de espacio;
y entre los tres se quede solamente
este secreto, estimela mi gente
por Reyna, que bolviendose à su tierra
el Griego, y fenecida ya la guera,
sola seras mi dueño soberano,
y de que esto serà te doy la mano.

Al dàr la mano sale la Reyna de dama, y los vè.

Reyn. Què es esto? què villanias
vsais en mi deshonor?
como dais à Blancaflor
la mano, que solo es mia?
Para vèr esta traycion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal hazeis,
mal dareis satisfacion
à Dios, à mi padre, al mundo,
si mientras que vivo yo
loco amor lo sujetò
à matrimonio segundo.
Y vos, vana, impertinente,
que con ansias de Reynar,
y dando que murmurar,
sois fabula de la gente,
semejante sois en esto
al Tyrano mas ayrado,
que por vèrse coronado,
à mil peligros expuesto,
aunque Reyne solo vn dia,
ni teme al mundo, ni à Dios,
Pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tyrania.

Blanc. Oygan, oygan, pues à mi?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder assi.

Carl. Valgame el Cielo! què veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Enrre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando;
à Sevilla estoy mirando,
à Sevilla estoy oyendo,
mi agravio estoy refiriendo,
mi amor està renovando.
Sobresaltado de gloria
intento dàrla vn abrazo;
pero al levantar el brazo
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el mundo calla:
Y como el brazo se halla
levantado en esta accion,
le aconseja el corazon,
que sea para matalla.
Mesurada, honesta, y grave,
tu ceño me maravilla:
eres Diana, ò Sevllla?
todo en mis desdichas cabe:
tu aspecto, tu voz suave
dize con lengua profana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad;
pero luego la verdad
me dize, que eres Diana.

Reyn. Aun el enojo le dura,

que

que le causò la traycion,
vsèmos de su invencion,
porque assi no voy segura:
Pues vèrme her mi figura
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
porque enfado ha recebido?
Dènme luego mi vestido,
bolverè, como solia,
à her carbon. *Blanc.* Segun esto,
en burlas nos has hablado.
Reyn. Pues si lo traygo estudiado,
no he de fingir voz, y gesto?
Desnudenme presto, presto,
que à ser villana me voy,
pues al Rey enojos doy,
quando soy Reyna fingida.
Alm. La Serrana es advertida.
Carl. Y yo inadvertido soy;
mas yà que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi sucessor
nombrarte en el Reyno quiero,
ya que me falta heredero.
Alm. Dexa que bese tus pies,
invicto Cesar Francès.
Reyn. Sucessor quiere nombrar? *àp.*
no puedo dissimular:
Es razon que el Reyno dès
à vn sobrino de essa suerte,
teniendo vn hijo los dos?
Ni yo, ni el Reyno, ni Dios
tal permitiràn. Advierte, *Al Almirante.*
que buscas tu propria muerte,
no tienes que agradecer.
Alm. Demonio es esta muger,
ella se ensaya en nosotros
para engañar à los otros.
Carl. Almirante, puede ser
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en essa Aldea
desde entonces retirada?
Alm. Su muerte està averiguada:
es vana imaginacion.
Carl. Sospechoso el corazon
grandes mysterios me ha dicho.
Reyn. Se enoja? lo dicho, dicho,
yo me buelvo à mi carmon.
Blanc. No vès que finge? *Alm.* Aqui està
su padre esperando à vella.
Car. Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà:
su semejança me dà
rasgos de mi amor passado;
porque à Sevilla he mirado,
y que es ella no he creìdo;
y assi, no estando ofendido,
vengo à estàr enamorado.

Salen Lauro, y Luis.

Laur. Què manda tu Magestad?
Carl. Conoces esta muger?
Laur. Hija es mia, si al nacer
dixo su madre verdad.
Carl. Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dàr el carbon,
mi deshonra, y tu traycion
me està diziendò esse trage.
Reyn. Basta, Lauro, esse lenguaje,
vnos los tiempos no son.
Lui. Madre, aunque vestida assi
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene vn hijo grande
mala quenta dà de si:
Es villana, y yo nacì
humildemente, no quiera
sacarnos de nuestra esfera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastarà, si lo fuera.
Quando su trage vestia,
quando en las sierras estava,
hijo suyo me llamaba,
y yo madre le dezia
con honra, y con alegria;
pero ya en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de mi ser,
antes le empiezo à perder
el respecto que la devo.
Vos, hermosa Blancaflor,
si sois Reyna soberana,
no os sirvais de vna Serrana;
pagad mi cortès amor
en hazerme este favor:
Dadme à mi madre, señora,
buelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
villano que os reverencia,
y rustico que os adora.
Reyn. Vos, hijo, no sois villano,
porque es Reyna vuestra madre,
Carlo Magno es vuestro padre,
llegad, besadle la mano.

Carl. Con què gravedad lo dixo!
casi la tengo temor.
Dexa caer el lienço, y Blancaflor le levanta, y le dà con reverencia.
Reyn. Ola. *Blanc.* Señora. *Reyn.* Esse lienço.
Blanc. Temele tu Magestad. *Vase.*
Reyn. Almirante.
Dexa caer un guante, y el Almirante le levanta, le besa, y se le dà.
Alm. Què me mandas? *Reyn.* Esse guante.
Alm. Mandas otra cosa? *Reyn.* No.
Vanse el Almirante, y Lauro, y sale el Conde.
Cond. En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efectos
de su mal prudente amor,
ò ay alguna novedad,
que de mi se han rezelado.
Reyn. Conde. *Cond.* El animo turbado,
en quien cupo la crueldad;
sin fuerças el pecho, à quien
diò amor tyranos antojos,
y en mortal duda los ojos
este espectaculo vèn.
Valgame Dios! es Sevilla?
conozco su Magestad,
y la misma novedad
mas, y mas me maravilla.
Reyn. Què espanto, què suspension
os tiene, Conde, dudando,
ò es que estais imaginando
alguna nueva traycion.
Cond. Ella es, no son engaños
del alma, ni del sentido;
mas de què infierno ha salido
al cabo de tantos años?
Vive Dios, que disfrazada
en los montes se quedò,
y que nunca se embarcò!
Reyn. Villano, tu misma espada *Sacale la espada.*
el instrumento ha de ser
de mi vengança, y tu muerte,
los agravios hazen fuerte
el pecho de vna muger.
Si el testimonio passado
no confiessas, moriràs
à mis manos *Cond.* Tu me dàs
admiracion, y cuydado,
mas que temor, porque assi
no se rinde mi valor.
Reyn. Confiessa à vozes, traydor,
tu mentira, ò muere aqui.
Cond. Hablas de veras, señora?
suspende la ayrada mano.
Reyn. Confiessa a vozes, villano.
Cond. Yo lo harè: suspende aora
para mejor ocasion
tu colera.
Sale Carlos, y quedase al paño.
Reyn. Carlos viene:
ciega el agravio me tiene.
Carl. Como el mysterio no sabe
el Conde, y la conociò,
como à villana la hablò,
y ella le defiende grave.
Salen Luis à medio vestir, y criados.
Luis. Pienso que vozes oì
de la Reyna mi señora:
Quien os ha ofendido aora?
como estais, señora, assi?
Vistiendome estava, y quise
saber de que està enojada
vuestra Magestad. *Reyn.* No es nada.
Arroja la espada à los pies del Conde.
Luis. Vuestra Magestad me avise
de sus secretos enojos,
porque saberlos deseo,
siempre que à este Conde veo,
que ya le traygo entre ojos.
No me encubra tu grandeza
lo que passa entre los dos,
y harè luego, vive Dios,
que le corten la cabeza.
Reyn. Bueno està, Delfin. *Vas.*
Cond. Què es esto?
Cielos, es sueño? es encanto?
Luis. De mi paciencia,
en sospecha me aveis puesto,
Conde, de alguna traycion.
No esteis delante de mi
hasta averiguarlo; y si
hallo qualquiera ocasion,
fuerza es, que ayais de sentir
el castigo, y el rigor
de mi enojo: ola. *Criad.* Señor.
Luis. Acabadme de vestir.
Vase con los criados.
Cond. O estoy loco, ò estoy ciego,
oyendo, viendo, y dudando:
mi muerte estoy rezelando.
Car. Si à desengañar no llego
al Conde, de mi privança
pensarà, que le apartè,
siendo el que mas estimè:

Ve-

Venid, señor de Magança,
y os dexarè ſin cuydado,
y aun os darè que reir.
Cond. Vive Dios, que han de morir *à p.*
por el ſuſto que me han dado. *Vanſe.*

Tocan caxas, y ſalen Soldados Griegos, y Ricardo Emperador, viejo.

Ric. Oyga Paris eſte dia
los belicos inſtrumentoàn
que al mar de Levante ds,
admiracion, y reſpecto.
Si ſe precian los Franceſes,
que de Troya deſcendieron,
y han llorado los Troyanos
nueſtros fatales incendios;
dènſe batalla cruel
A[illegible] dos Imperios:
ſ[illegible], que tiene
e[illegible] en el Griego.
Si han callado nueſtras armas,
ni fue deſcuydo, ni miedo:
ya puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.

Sacan preſos à Baruquel, y Zumaque.

Sold. Señor, eſtos dos villanos
(al parecer carboneros)
prender pudimos, bien puedes
ſaber lo que paſſa dellos.
Pienſo que Soldados ſon,
que disfrazados quiſieron
ſer eſpias de tu campo.
Ric. Moriràn en no diziendo
lo que yo les preguntare.
Bar. Eſſo, y mucho mas dirèmos.
Zum. Dè por dicho lo que quiere,
y mandenos ſoltar luego.
Ric. Què gente tiene apreſtada
Carlo Magno? *Bar.* Senor, pienſo,
que diez millones de infantes,
y de cavallos ligeros
veinte millones. *Ric.* No mientas,
dì la verdad, embuſtero.
Bar. Para la manguardia tiene
dos eſquadrones de necios
preſumidos, que os deguellen
à enfados; tambien tenemos,
porque à ſatiras os maten,
dos mil Poetas; mas eſtos
comeranſe vnos à otros
antes de llegar al p ueſto:
no ay porque temerlos; iten,
à ayudar al Rey vinieron
las Naciones eſtrangeras:
ſolo no vienen Gallegos,
porque caminan deſcalços,
y no llegaràn à tiempo. *Ric.* Si loco
ſe nos finge, dènle luego
trato de cuerda. *Bar.* No ſoy
hombre de eſſos tratos. *Ric.* Necio,
què cavalleria trae?
Bar. Diez mil mulas, y machuelos,
en que vienen los Doctores,
Boticarios, y Barberos,
à no dexaros ſalud.
Ric. Y tu ſabes mas? *Zum.* Dirèlo,
no sò tonto, Dios loado,
bien ſabrè dezir mi quento.
Eraſe vna prima mia,
con quien preſto (Dios queriendo)
me tengo yo de velar;
dizen, que tiene el pregeño
parecido à vna Xervilla,
hija de vn ſeñor Gregeſco.
Pues miren lo que haze el diablo:
hanla quillotrado, y pueſto
como Reyna, porque pienſen,
que Xervilla no ſe ha muerto.
Vn hijo tiene mi prima,
y à eſte mi antenado han hecho
Atun de Francia, no Atun:
qual es vn pexe ligero,
amigo de que le canten? *Ric.* El Delfin?
Zum. Del fin le han hecho.
Ric. Es eſto cierto? *Zum.* Señor,
yo no lo sè, pero es cierto.
Ric. Guardad à eſtos en mi tienda.
Zum. Noſotros nos guardarèmos,
dexenos ir. *Sold.* Por aora
ſereis nueſtros priſioneros. *Llevalos.*
Ric. Carlos quiere vſar conmigo
eſtratagemas? maeſtros
ſomos en Grecia de engaños:
querrà fingir, que no ha muerto,
publicando, que es Sevilla
la villana, aunque con eſto
mal engañarme podrà.

Sale el Soldado.

Sold. Aqui ha llegado vn mancebo,
que es gallardo Embaxador
de Carlo Magno. *Ric.* Dème Dios,
que retratar: mi vengança
ha de ſer à ſangre, y fuego.

Sale Luis veſtido de Frances.

Luis. Carlo, Emperador de Roma,

te saluda. *Ric.* Y yo deseo,
satisfaciendo mi injuria,
despojarle del Imperio.
Dadnos assientos. *Sientanse.*
Luis. Señor,
a quien coronen los tiempos
de siglos, y de blasones,
tan Christianos, como eternos:
Carlo Magno mi señor,
cuya fama, y cuyos hechos,
sobre su misma grandeza
estan siempre compitiendo,
admirado està, y confuso,
de vèr, que vengan los Griegos
con voz de agravios a Francia?
siendo amigos, siendo deudos.
Señor, què Elena os robaron?
què ley de amistad rompieron?
què hospedaje os han violado?
què talamo os han deshecho?
Quando mares del Oriente
debieran sufrir el peso
de pacificos Laureles,
dando flamulas al viento:
quando el Aguila sagrada
debiera vnir sus dos cuellos,
para formar de dos mundos
vn cuerpo, vn Reyno, vn Imperio:
quando tu sangre, y la suya,
mezclada en valientes pechos,
debe eslabonar las almas
con vn vinculo perpetuo,
governados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele convertirse en lenguas,
vestìs tunicas de azero?
Si Sevilla algunos años,
retirada en los amenos
monte, que estàmos mirando
(no sè yo con que mysterio)
depuso la Magestad,
yà al Trono Francès ha buelto,
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece, que el buelo
detuvo à la juventud.
Y assi, Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(sino muertes lastimosas)
culpa en su defensa; y pienso,
que si la campal batalla
quereis reduzir à duelo,
como gallardos Soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos;
pero yo no lo consiento,
que soy el Delfin de Francia:
entre mi padre, y mi abuelo,
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi. Gran señor,
Levantase, y arrodillase.
dad la mano a vuestro nieto;
de Carlos, y de Sevilla
soy hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.
Levantase Ricardo.
Ric. Levanta, joben gallardo,
y en engaños lisonjeros
no te empeñes, que te mienten
atrevidos pensamientos.
Murio Sevilla sin hijos,
tu madre de vn carbonero
fue muger; y como acaso
dàn semejança los Cielos
à personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto.
Temiò Carlos, porque aora
faltan los pares del Reyno,
valiendose del engaño,
Reyna, y Delfin os han hecho:
hablen essos dos testigos,
que la verdad descubrieron.
Salen Zumaque, y Baruquel.
Bar. Què galan estas, Luisillo.
Zum. En lindas bragas han puesto
à mi antenado Luis.
Como estas, borracho? *Luis.* Necios,
sabeis lo que estais hablando?
Bar. Dexa, sobrino, embelecos,
despierta, que estàs soñando.
Luis. Vive el Cielo, que ya os creo,
que tanta dicha no pudo
caber en hombre despierto;
aora entendì el engaño,
aora entendì el secreto
de llamarme Carlos hijo:
vengarème, vive el Cielo.
Bolverè por el honor
de mi madre, que riyendo
no han de estàr de mi en Paris.
Tu Soldado soy, prometo
de ser vn rayo, caydo

de las regiones del fuego.
Ric. Y yo prometo mil honras
à quien mate al Conde Arnesto,
señor de Magança, que es
causa de mi sentimiento.
Luis. Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo
por secreta inclinacion.
Ganar tus honras pretendo:
toca al arma contra Francia,
que aunque soy Francès, ya tengo
Griego espiritu, y alcanço
animo de Aquiles nuevo. *Vanse.*
Tocan al arma, y salen Carlos, el Almirante, y el Conde.
Alm. El Exercito enemigo
toca al arma.
Carl. Ni con ruegos
puedo obligar à los Griegos,
ni con razon los obligo,
no creyeron mi embaxada,
ò nuestros disignios saben.
Cond. Señor, los medios se acaben;
ya miras tu gente armada,
y ya à campaña salimos,
morir, ò vencer conviene.
Alm. La fingida Reyna viene
de la manera que vimos
pintada a Palas, su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña.
Cond. Con ardides no se ofenda
à Ricardo, que seria
caso de menos valer;
buelva al monte essa muger
a la pobre caseria
donde naciò, que es estremo
de temor esse cuydado.
Ya yo tengo averiguado, *àp.*
que es la Reyna, y assi temo.
Carl. Si acepta mi desafio,
cessa el temor, y el morir.
Cond. Y quien lo ha de consentir?
Carl. El que supiere mi brio.

Salen Ricardo, Soldados, Baruquel, y Zumaque.
Ric. Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has dividido,
si por librar de mi rigor tu gente,
la batalla à los dos has reducido,
en el campo me tienes tan valiente,
que à las canas lleguè sin ser vencido.
Retirese tu gente: Carlos, fia,
que esta señal no pisarà la mia.
Haze vna raya con la espada.
Carl. Ricardo, à quien respecto, y amor devo,
como siempre mis causas justifico
quando las huestes belicosas muevo,
quando la guerra, y el furor publico,
satisfacion te dì, que en mi era nuevo
el rezelo que dizes; no me aplico
à guerra injusta, y à batalla esquiva;
mas esta de mi parte es defensiva.
Retirese mi Exercito, y en tanto,
que entre los dos està batalla dura,
denos admiracion, denos espanto,
y favor no me dè humana criatura:
que por vida jurè del Cielo Santo,
que a tal inobediencia, tal locura,
buelva la espada yo, y el brazo fuerte
pague su ayuda con ayrada muerte.
Alm. Y quien ha de sufrir, teniendo vida,
vèrte en batalla à ti? salga vn Soldado,
que de Ricardo este peligro impida,

y batalle conmigo. *Cond.* Y à su lado
saque otro Griego aqui, que reducida
à quatro la batalla, es acertado,
que nos miren los dos Emperadores
teñir de humana purpura essas flores.
Carl. Basta, Conde, no mas, tu me goviernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
os cortarè, por San Dionìs, las piernas,
si en el campo me dais passo adelante.
Essas que veis, al parecer, eternas
montañas, que los ombros (como Atlante)
à los Cielos arriman, dèn primero
su favor à los dos, que vuestro azero.

Tocan, y al acometerse los dos Emperadores, sale la Reyna con espada, y rodela, y ponese en medio.

Reyn. Què es esto, Emperador? paz, què es esto?
Permitir à mi padre, y à mi esposo
tan estraño rigor, no fuera honesto,
suspendido mi brazo generoso,
quando à su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y debe estar ocioso
de las armas el vso en vuestras armas.
Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos;
y tu, señor, què intentas, si yo vivo?
Sevilla soy, Sevilla, ilustre rama
de essa planta feliz, y de esse altivo
valor, que ha merecido inmortal fama:
de quien su ser me diò, agravios recibo?
quien hija me llamò, sangre derrama
de Franceses? embayna la cuchilla,
que ha sido de dos Asias maravilla.

Ric. Aun su beldad no es trofeo
de la fuerça de los años;
como pueden ser engaños,
si es Sevilla la que veo?
Dias ha que no la vì,
mas las especies no pierdo,
de su rostro bien me acuerdo,
saldrè de dudas assi.
Carlo Magno, essa muger,
que en paz intenta dexar
la batalla singular,
favor del vno ha de ser.
Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, vive Dios,
que ha de reñir con los dos.
Reyn. Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado
de mi esposo: vèn, porfia.

Ponese al lado de Carlos.

Ric. No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado.
Reyn. Aunque tu me diste el ser,
como padre generoso,
mi mismo ser es mi esposo,
y le debo defender,
aunque de mi padre sea.
Mi esposo, dueño, y señor
es de mi honor, y por su honor
contra su padre pelea
quien es honrada; y assi,
pues vno nos llama Dios,
ni tu riñes contra dos,
ni tu hija es contra ti.
Carl. Emperador, yo no he dado
ocasion para esta guerra;
pero el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Sevilla, y conmigo
no estarà, aunque amor me abrase,
à tu exercito se passe,
hija, al fin, de mi enemigo.
Reyn. Como? como? no agradece,

que yo me pongo à su lado?
acabòse lo estudiado,
aqui el desengaño empieze.
Ricardo, villana soy,
mas mi pergueño no alcança.
Ric. Admiro la semejança,
pero credito te doy.
Y pues augmentas la injuria
con engaños, oy veràs,
que tambien augmento dàs
â mi valor, y à mi furia.
Queda conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto tu quisieres.
Cond. Esta villana ha de ser
causa de tantos estremos,
sino le và. *Reyn.* Conde, calla,
porque aora en la batalla
los dos nos encontrarèmos.
Carl. Al fin se rompe la guerra,
y ha cessado el desafio?
Ric. No es ya mi gusto. *Carl.* Ni mio.
Ric. Toca al arma. *Carl.* Toca, y cierra.
Entranse tocando al arma, unos por una puerta, y otros por otra y salen Carlos retirandose de los Griegos; y de Luis, que lo salen acuchillando, y arrodillando en el suelo.
Carl. Ha, Griegos, perdì el cavallo:
quien puede aver, que resista
todo vn esquadron?
Luis. Teneos. *Ponese à su lado.*
No sè que estrellas me inclinan
à quererle bien, aunque es,
quien burlò mis fantasias:
es mi dueño natural,
què mucho? *Sold.* Tu no querias
admitir honras en Grecia?
Luis. No con ser el homicida
de vn magnanimo varon:
esse cavallo, que pisa
los crystales de esse arroyo,
te podrà salvar la vida,
subid, gran señor, en el.
Carl. Dète el Cielo inmensa dicha,
pagasme mi amor, Luis.
Tal animo, y valentia *à p.*
de villano puede ser?
hijo de veras le diga
mi obligacion. *Luis.* Sube presto,
bien le quiero.
Carl. Bien me obligas,
Soldado Grieg. Tu le amparas?
Luis. Yo le amparo,
que aquellas canas combidan
a respecto. *Sold.* Moriràs.
Luis. Harè, que mi nombre viva.
Entranse peleando, y sale la Reyna, y el Conde peleando.
Reyn. Ya, Magancès, ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.
Cond. Muger, quien te dà ossadia
contra mi valor? *Reyn.* El vèr,
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traycion;
Cond. Avrà ingenio, y avrà dicha.
Sale Luis. Dexame, señora, â mi
matar à esse hombre, que obligan
las mercedes, que Ricardo
por su cabeza publica.
Reyn. Dexa tu, que yo le mate.
Luis. Dàsle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos sereis
despojos desta cuchilla,
que no perdona mugeres
vna furia vengativa.
Reyn. Muere à manos de los dos.
Entranse acuchillando, y sale Carlo Magno.
Carl. En batalla tan reñida
ayudar quisiera à todos,
que todos à amor me obligan.
Por las peñas deste monte
vn Francès se precipita,
al parecer, que las Lises
en el escudo traìa.
Si no me engaño, es el Conde,
el trance, que la desdicha
mas terrible puede dàrme,
serà su muerte.
Baxa el Conde despeñandose sangriento.
Cond. La vida
de vn traydor no està segura,
en qualquier parte peligra:
El Cielo, el mundo, y los hombres,
con razon, y con justicia
se conjuran contra èl;
rabiando acabe la mia.
Carl. Ha, Conde.
Cond. Es Francès quien habla?
Carl. Si. *Cond.* Yo te ruego, que le digas
à Carlos Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,

Por

por vna vengança indigna
de vn desprecio que me hizo,
como honrada, y atrevida.
A Florante dì la muerte,
y la Reyna en sus desdichas
disfrazada ha estado siempre
en estos montes; la misma,
que fingiò Reyna es la Reyna:
bien a su hijo acredita
essa muerte que me ha dado
furiosa, si merecida.

Carl Conocesme?

Cond. No, Francès;
lo que digo no es mentira,
por los Cielos; y ya quiero
en las ondas crystalinas
de esse arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma
que yo derramarè en èl:
que aunque me falta la vista,
oye mi sed su corriente:
beberè mientras espira
vn alma que à Dios no teme,
y honra a inocentes quita.

Entrase cayendo, y levantando.

Carl. Vida, gloria, y honra hallè
quando lastimas temia:
quien dixera que la muerte
del Conde fuera mi vida?
à Sevilla irè buscando.

Tocan, y salen Franceses acuchillando à Luis.

Sold. No avrà quien tu muerte impida,
pues siendo Francès mataste
al Conde. **Lui.** No ay quien resista
mi valor.

Soldad. Franc. Muera el rapaz.

Carl. Ay, hijo del alma mia!
dexadle.

Soldado Francès. Al Conde diò muerte.

Carl. Hizo bien; daxadle vivo,
que es mi hijo.

Soldados Franc. Yà sabemos,
que es fingido. **Carl.** Rebeldias
conmigo? por San Dionis,
que es mi hijo.

Todos. Viva, viva. *Entranse.*

Baruq. Grandes cosas estoy viendo!

Zum. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado:
a esto llaman la malicia?

Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reyna, y Soldados.

Ric. Toca à recoger, y acabe
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christianas vidas.

Sale Luis. Ya, señor, el Conde es muerto.

Ric. Mercedes es bien me pidas.

Luis. Pido, que cesse la guerra,
y aya en las dos Monarquias
vnion, y paz. **Ric.** Mucho pides.

Tocan caxas, y salen Carlos, y el Almirante y Blancaflor.

Carl. Ricardo, a tus pies se inclina
Carlo Magno el generoso;
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

Ric. Què novedades te obligan
a tal accion? **Carl.** El saber,
que por mi engaño tu hija
ha vivido en estos montes,
y ya à tu lado la miras.
Muriò el Conde entre mis manos,
culpando su alevosia,
y dando satisfaciones
à su honor; esta es Sevilla,
Luis mi hijo es aqueste.

Abraza Carlo Magno à Luis.

Reyn. Conoces esta sortija?
Si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te asseguran,
que fue villana fingida;
pero no fingida Reyna.

Ric. Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado:
los brazos es bien te pida.

Luis. Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, padre, y Rey.

Carl. Gusto es mio. **Blan.** Y dicha es mia.

Alm. Assi se cumpliò, Condesa,
de la docta Astrologia
el Pronostico. **Reyn.** Y aqui
à la gran Reyna Sevilla,
Reyna de Francia, dà fin
quien el perdon os suplica.

FIN.

BAYLE
DEL POETA DE BAYLES, Y EL LETRADO.
DE BENABENTE.
INTERLOCVTORES.

Vn Letrado. Vn Passante. Saluador. Tres mugeres. Musicos.

Sale Cosme, que harà el Letrado.

Cosm. Como son mis letraes vnas
para toda facultad,
con las que ayer fui Poeta,
oy soy Letrado en agraz.
Sin verguença puedo serlo,
que aora vn año en Alcalà
vna Cathedra lleuè
desde el patio al General,
que las Cathedras de Escuelas,
para poderlas llevar,
vnos las toman à pechos,
y otros acuestas no mas.
Con todo esso los Letrados
como yo pereceran;
porque carezco de ley
como la necessidad;
no porque me faltan pleytos,
que ninguno tiene mas;
porque donde no se come,
es donde mas pleytos ay;
sino que soy tan tyrano,
que en llegando vn Tribunal,
no tengo ley con mi padre,
ni de mi boca saldrà,
tanto, que vn Juez en vn pleyto,
que echè a perder con hablar,
me dixo mas de mil leyes,
y yo à èl, ni vna, ni mas.
Donde està el Passante?

Sale el Passant. Adsum.

Cosm. A suo? mentis, y tomad.
Pas. Auditas caritas vestra.
Cosm. Yo cara de bestia? ay tal?
es mejor la vuestra? hermano,
què quereis de mi? *Pas.* Ego, pax.
Cosm. Paja? pues soy yo pollera?
Pas. Pax no es paja, sino paz.
Cosm. Paz? en què lengua? *Pas.* En Latin.
Cosm. Què esto es Latin? perdonad.
Pas. Letrado, y no sabe que es
Latin? *Cos.* De què os espantais?
soy Letrado traducido
por merced particular.
Pas. Y donde està la merced?
Cosm. Detràs de la Trinidad.
Pas. Como lee en los Autores
sin saber Latinidad.
Cosm. Yo no leo sino en vno,
nueve, ù diez años avrà.
Pas. Es Bartolo? *Cosm.* No se llama
Bartolo, sino Tomas;
pero es vn Autor tan claro,
que vn niño le entenderà.

Sale Salvador representando.

Salv. Guarde Dios à vuessasted.
Cosm. Si harà, si es su voluntad.
Salv. Señor Letrado, yo vengo. *Sientase.*
Co. Si, q̃ sentado no os vais. *Sa.* Es el caso.

Vase acercando à èl, y echandosele encima.

Cosm. Este es el caso?
la casa parece mas,
que se me ha caìdo encima.
Salv. Oyga. *Apartan las sillas.*
Cos. Si os hazeis allà. *Sal.* Yo soy vn gorron.
Cos. Yo no. *Sal.* De Indias.
Cos. De què Ciudad?
Sal. De Fuencarral. *Cos.* Què las Indias
se han passado à Fuencarral?
pues yo entendì que à Vallecas,

que

que venden mas caro el pan.
Salv. Tengo vn padre.
Cos. No se vsa *Llega la silla.*
entre gente honrada mas?
Salv. Què quiere dexarme en vida?
Cosm. Vos no me quereis dexar?
Dale en la mano.
Salv. Digo, por què quiere darme?
Cos. Es como vos liberal?
Salv. Mil escudos, y su capa?
Vase à poner la capa por debaxo del brazo, y dale con ella.
Cosm. Y vos quereis renunciar
la mitad en mi? *Sal.* Por què?
Cosm. Porque su capa me dais.
Salv. Cogiòme el cuerpo allà vn tio.
Cogele la mano entre las dos sillas.
Cosm. Vos à mi la mano acà.
Salv. Dile vn hurgon, ordenème,
y de visperas soy ya. *Dale vn hurgon.*
Cosm. Mas pareceis de tinieblas,
en los golpes que pegais.
Salv. Pidenme la termentina:
mire lo que en esto ay,
porque yo he de defenderme,
aunque le sepa arañar.
Vale à arañar.
Cosm. Vñas tiene el pleytecillo,
y el que le ha informado mas.
Salv. Ea, despacheme presto:
no me ha despachado ya?
què haze que no me despacha?
despacheme con brevedad.
Vale cascando de porrazos.
Cosm. El que à porrazo cruel
me ha puesto como azabache,
antes que yo le despache
me avrà despachado èl.
Musi. Llena te agrada la casa
de pleyteantes? *Cos.* Entren,
como no tengan tio, ni padre.
Salen todos. Donde està el señor Letrado?
què de Baldo està baldado?

Cos. Yo os defenderè sin Baldo,
y si quereis mas buscaldo.
Mu. Hagame vna demanda cõtra esta hèbra;
en quien jure, y declare cierta sospecha.
Cos. En sospechas que pueden hazer trãpas,
siempre juran las hèbras, mas no declarã.
1. Peticiones ha dado contra la bolsa,
en que pido justicia. *Cos.* Por pedir costa.
2. Executar quiero à vn hombre,
por mi regalo.
Co. Mas vale que se haga plèyto ordinario.
Tod. Doctor, Poeta, y Letrado,
mal aveis probado.
Cos. Lo que no es vara, y montera,
sealo quien quiera.
Joseph. Que tome la caperucita, y vara,
y cante la Rama en su mismo lugar (do,
C. Que mas quiero estar en Romãce envara-
que no que me haga el Latin desvariar.
1. Retratese de Doctor.
2. De Poeta mucho mas.
3. De Letrado se retracte.
Josp. Diga, que èl no ha hecho tal.
Tod. Diga, que èl no.
Cos. Yo me desdigo, y retracto;
y si por esta verdad
este retrato no basta,
me bolverè à retractar.
Tod. De obra, y de palabra
Juan Rana se retracta.
1. Este es vn traslado. 2. Fielmente sacado
2. De lo vivo à lo pintado.
3. En lo sesgo, y mesurado.
Salv. La mano buelta à su lado.
2. Sin que el semblante bozal.
Josep. Por las colores se pierda.
Cos. Y yo doy fee, que concuerda
con su proprio original.
Tod. Con su proprio original.
Cos. Tres cosas ay que se pierden
fuera de su natural:
Ranas, Latin, y Retratos.
Tod. Del bayle exemplo tomad.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.